

Crónicas del Olvido

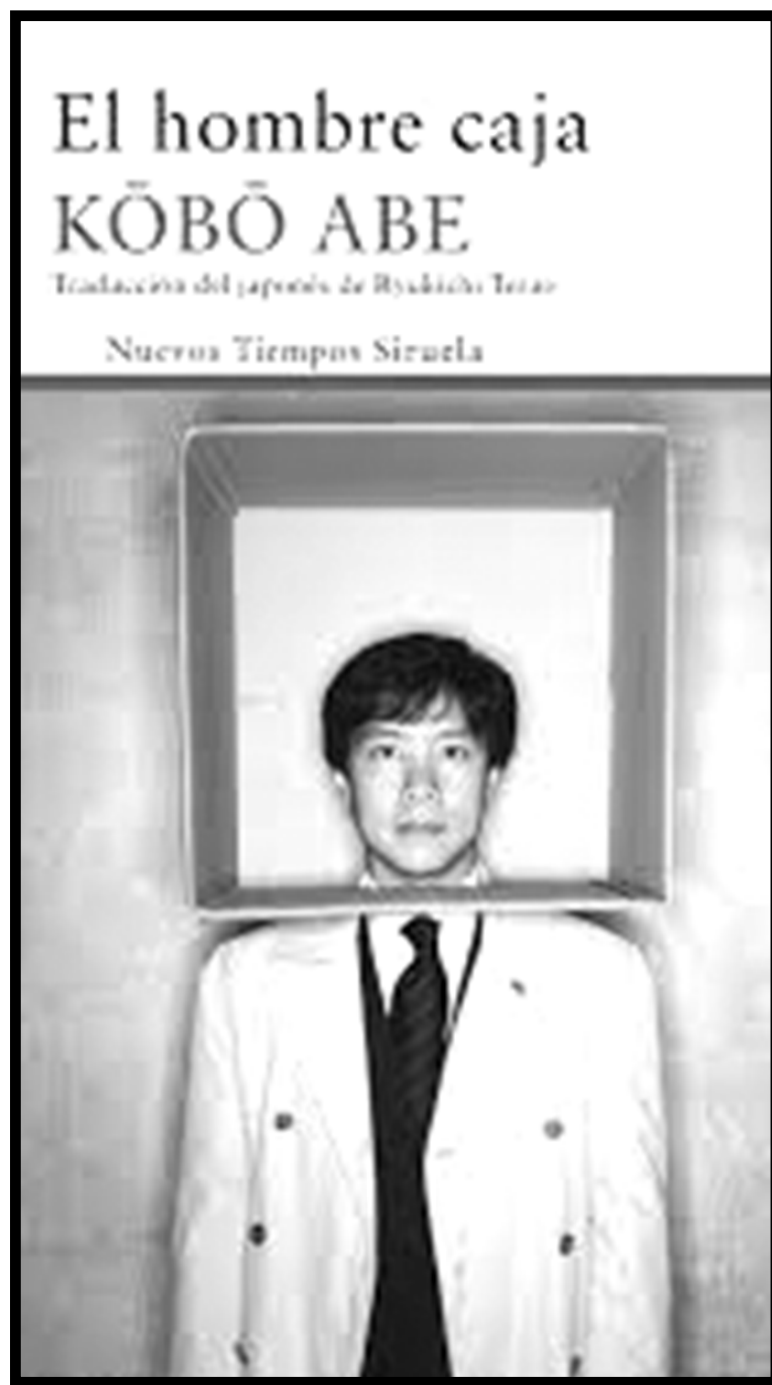
El hombre caja

ALBERTO HERNÁNDEZ

1.-
El hombre caja (Nuevos Tiempos Siruela, España 2012) es un libro raro, locamente surreal, sugerente. Es un libro que envuelve en una crisis a quien lo lee, toda vez que lo compromete con la angustia de quien tiene apresada la cabeza en una caja de cartón mientras anda desnudo por las calles. O en andrajos, como un santón que busca la eternidad o un laberinto para perderse del mundo.

Kobo Abe (1924-1993), su autor, es un narrador nada parecido a la tradición japonesa. Es un escritor desobediente, amarrado a una libertad dotada de influencias visiblemente alejadas de la literatura nipona. Allí no están los crisantemos ni los rituales propios de esa cultura. Mucho menos "las violetas del tronco del viejo arce", como dice el comienzo del lejano Yasunari Kawabata en Kioto. Tampoco el país blanco que el mismo autor nos mostrara en País de nieve.

Kobo Abe se acercó temprana o tardíamente a Rilke, Poe, Kafka, Camus, Sartre y Beckett como lo pudo haber hecho a Ionesco, Cervantes o Rabelais. Kobo Abe transita por una modernidad que algunos críticos (Gregory Zambrano, entre ellos) califican como vanguardista occidental. El autor asiático se alejó de su imaginario y entró en un universo verdaderamente provocador. Se alzó y escribió influido por lo que pasaba en este lado del mundo. Zambrano ha llegado a afirmar que "Kobo Abe propone un modelo narrativo más comprometido con la crisis de sobrevivencia de sujetos sometidos a los rigores de esa



dinámica social, movida por las leyes del mercado y del desarrollo tecnológico. Quiere mostrar las profundas y vertiginosas transformaciones dictadas por las rupturas de la modernidad".

Kobo Abe es un fuera de lote. Una verdadera sorpresa para el Japón de la época. Se puede afirmar que fue quien

impulsó a autores como Murakami y Banana Yoshimoto, entre otros. Maestro de extraños relatos, Kobo Abe es hoy motivo de tesis y estudios para poder entender o desentrañar lo que motivó su manera de decir, su manera de escribir.

Dos obras de su autoría movieron la crítica occiden-

tal: La mujer de la arena y El rostro ajeno, novelas que lo colocan como uno de los más importantes creadores de la cultura de aquel país de las antípodas.

2.-

Nos ocupa El hombre caja. Leer esa novela es como imaginarse un pez fuera del agua. Asfixiante: como lectores entramos y salimos de las fronteras de una caja de cartón desde la cual el portador de tal objeto mira el mundo, lo recrea, lo borra, lo inventa, lo sufre, lo cambia. Digo: esta manera de hacer esta historia le permite a Kobo Abe ser otro, el otro que está dentro de la caja, el que quiere conservar su yo, su individualidad, su pequeño patio de juegos, su imaginario personal. El que sabe que afuera habita alguien que lo observa, lo acosa o lo ignora.

En Hacer el mundo con palabras (Asociación de Profesores Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela 2011) Gregory Zambrano desarrolla un trabajo sobre "Los universos ficcionales de Kobo Abe y Gabriel García Márquez". En este estudio nuestro académico y poeta destaca que "Este ensayo es el resultado de una investigación en el campo de la literatura comparada. Su desarrollo se basa en tres niveles principales: análisis textual de las relaciones entre la narrativa de Kobo Abe y Gabriel García Márquez, a partir de algunos momentos fundamentales de la literatura occidental, tales como el surrealismo, la literatura fantástica, lo real maravilloso, el realismo mágico y la ciencia ficción". Pero Zambrano no se queda allí, se desplaza también hacia las "elaboraciones ficcionales que la obra de ambos autores plantea en torno al mundo real y al mundo imaginario,

esto es el problema del sujeto y sus representaciones".

En El hombre caja casi todos estos elementos están presentes. Por supuesto, al japonés le falta el deslumbramiento que ofrece la lengua castellana, con la que García Márquez hace cabriolas, como las hizo Cervantes u otros autores de nuestra mirada occidental. La traducción seguramente trastoca el espíritu del texto original de Kobo Abe. No obstante, el autor nipón juega con las acciones para hacer del sujeto una representación del desequilibrio, del desajuste emocional, una suerte de demente que ambula por el mundo y se relaciona con otros sujetos "escindidos entre la realidad y los sueños, las ciudades impersonales, vertiginosas, inhumanas, donde existen esquizofrénicos, melancólicos, celópatas, autómatas y extraterrestres", como deja escrito Zambrano.

3.-

Quien se acerque a este volumen no se encontrará con un escritor de todos los días. Para permanecer en sus páginas es preciso no impacientarse. Tomar la angustia como parte del proceso de lectura. El hombre caja es un personaje que nos encierra, nos asfixia, nos confunde, nos hace parte del mundo de sus días y de estos que son peores. Este personaje no es nada normal. Para tenerlo a la mano es preciso repetir con él: "Un hombre caja auténtico nunca siente aburrimiento". Es decir, este sujeto es creativo, ve el mundo a través de una mirilla y desde allí se inventa él mismo.

En verdad este personaje, este tipo encerrado en una caja, me ofreció la oportunidad de abrir la ventana y respirar el aire impuro de mi mundo, aunque siga siendo ancho y ajeno.